

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año I

Núm. 48

SALAMANCA 30 DE DICIEMBRE DE 1897

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

1898

¡Un año más!... Es decir, un nuevo periodo de tiempo sumado á los que, sin darnos apenas cuenta de ello, pasaron para no volver jamás... un paso adelante en el camino á la eternidad.

¡Un año menos!... Es decir, trescientos sesenta y cinco días restados del número total de los que han de constituir el breve paso por la tierra á que damos el nombre de vida...

Eso es lo que significa realmente el conjunto de guarismos formado para designar la sucesión uniforme y constante del tiempo.

Y, sin embargo, siempre se recibe su anuncio con la alegría de la esperanza, siempre se aguarda su venida con el deseo de la novedad y el aliciente de lo desconocido.

De tal suerte ENERO inaugurará el nuevo año, y en su primer día la Iglesia Católica, que todo lo ensalza y sublimiza, ofrecerá á la admiración del mundo al *Dios Hombre* derramando las primicias de su sangre y recibiendo el augusto nombre de Emmanuel. Saludarán los niños la venida de los *Reyes del Oriente*, poniendo en los balcones sus botitas, y en el transcurso de la noche se les figurará ver entre sueños cómo los pajes depositan en ellas los ricos presentes de su munificencia, representados en dulces y juguetes. Se ocultará el sol de nosotros tras espesa niebla y la luna lucirá, clara y hermosa, toda la majestad de su grandeza y soberanía.

FEBRERO ofrecerá el edificante y nunca visto espectáculo de la *Doncella bellísima de Nazaret* cumpliendo el precepto legal de la *purificación* y terminará trastornando á la humanidad con la fiesta de los Carnavales, tan agonizante como el paganismo de donde procede.

Apenas ahogados los gritos del gran festival de la locura, cubrirá el hombre su frente con el polvo que le recuerda la materia de su forma y el fin de su arrogante organismo; llorará sus desvaríos, hará penitencia de sus pecados y alternando con las plegarias y suspiros del arrepentimiento, conmemorará también las fiestas del *Patrón del Catolicismo* y la *Encarnación del Hijo de Dios*. MARZO purificará el ambiente con sus vientos impetuosos y prepara la tierra para las auras apacibles de ABRIL, que con sus aguas incesantes producirán el germen de las primeras flores, el aroma dulcísimo de su fragancia y la variación infinita de sus colores y de sus formas. El Re-

dentor del mundo consumará la grande obra de la reconciliación eterna de Dios y el hombre, y al efecto le contemplaremos una vez más celebrando su entrada triunfante en Jerusalén, le veremos orar en el Huerto de las Olivas, ser llevado de Tribunal en Tribunal, expirar clavado en la cruz, abiertos los brazos para dar á las criaturas el abrazo de perdón; y, por fin, surgir al tercer día del seno de la muerte, radiante de gloria y de poder.

La Madre del Amor Hermoso de rramará sobre sus hijos el tesoro de

sus bendiciones en cambio de los multiplicados perfumes de las flores que cubrirán sus altares y de la poesía y encanto con que la naturaleza y los hombres la saludarán á un tiempo, en el mes de MAYO, virgen y madre, consuelo, paz, esperanza y galardón. Las aves entonarán á la aurora el himno marcial de bienvenida: brillará el sol esplendente comunicando al mundo raudales de luz: se cubrirá la tierra de verdor y en las noches tranquilas de plena Primavera mostrará el cielo su tersura y transparencia, cuajado de multitud de

GUADROS NOTABLES



Esperando á que piquen.

brillantes estrellas: homenaje digno de la *vuelta de Jesús*, el humilde hijo del Carpintero, al seno de su Padre celestial, y de la venida del *Esperitu consolador*.

Casimiro González García-Yalladolid.

(Se continuará).

Recuerdo del verano

Entre peñas que bate la ola,
por su choque resuelto en espuma,
murmurando feliz barcarola
y admirando la pálida bruma.

Una esbelta, gentil pescadora,
que una lancha contempla lejana,
cual risueña visión seductora,
separando sus labios de grana,

Lanza al aire gozoso suspiro,
que confunden las olas verdosas,
y apagado resuena en mi oído
como canto de olímpicas diosas.

Y escuchando del mar á lo lejos
los bramidos de barco que llega,
á los últimos muertos reflejos
cuando el sol al ocaso se entrega.

Y en espumas resueltas mirando
tantas ondas verdosas fluidas,
en mi mente se van despertando
mil sublimes ideas dormidas.

Gaviotas de blanco plumaje
que con pausa sus alas agitan,
á través del revuelto oleaje
su carrera veloz precipitan.

Ya su vista confunde el espacio,
entre ténues y pálidas nubes,
y del cielo bajando despacio,
aparecen cual blancos querubens.

A lo lejos fantasmas alados,
asemejan hinchadas las velas,
y parecen de nieve pintados
leves surcos sus blancas estelas.

Y á compás agitando los remos,
que con pausa las aguas azotan,
sumergiendo sus mismos extremos
bloqueando se acercan y flotan.

Y cual barras de plata destella
centellante la pesca del día,
y á las lanchas se acerca la bella,
rebotando risueña alegría.

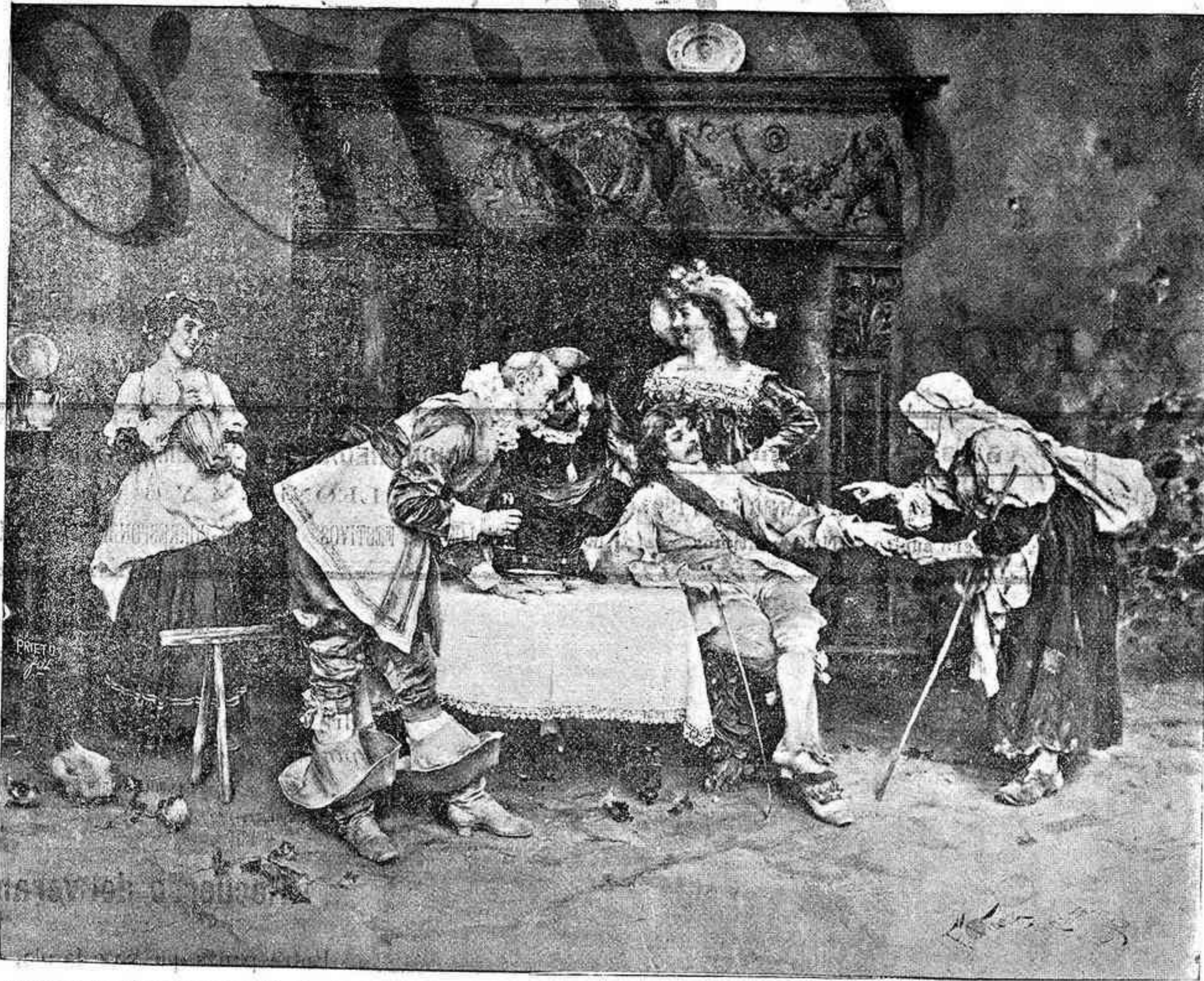
Y abrazando al hermano del alma,
que á su madre sustenta pescando,
con cariños y plácida calma,
le estrechó de placer suspirando.

Y tras tiernos, amantes saludos;
y tras cantos de grata armonía;
entre redes, y cuerdas, y nudos,
y en confusa y atroz gritería,

Desembarcan la pesca gozosa,
y en mercado cambiando la orilla,
negociantes y al par amistosos,
vuelven presto á las aguas la quilla.

Entre tanto la pálida luna,
que riela en la líquida plata,
cual en móvil tranquila laguna
cielo y tierra invertidos retrata.

Eulogio Villafañila Hernández.



Cuadro de F. Vinea.

CRÓNICA AL DIA

No pueden ser más satisfactorias las noticias que el Gobierno tiene de la marcha de los sucesos en Filipinas:

La pacificación es completa, y sólo falta recibir el telegrama del capitán general, dando cuenta de la entrega de armas de todas las partidas. Se recibió de este un telegrama notificando el embarque de Aguinardo y demás cabecillas, y comunicando más noticias que no fueron facilitadas a la prensa, pero que se puede asegurar son optimistas.

Los pequeños rozamientos que existían entre los autonomistas históricos y liberales han desaparecido, merced a la reunión celebrada entre los Sres. Moret, Labra, García Molina, González Muñoz y Francia, quienes acordaron las bases de la fusión, que serán comunicadas por correo a Puerto Rico.

Los trabajos para designar el Ministerio cubano se llevarán con alguna lentitud, merced a las dificultades que ofrece la elección de los flamantes ministros; pero ha quedado ya acordado su nombramiento en principio, y a fines de la semana quedarán definitivamente designados los nombres de los elegidos, para que puedan jurar el cargo el 1.º de Enero.

El general Weyler piensa escribir una protesta, por conducto del ministro de la Guerra, según las ordenanzas, en contra de las apreciaciones del Mensaje de Mac-Kinley, que molestaron al marqués de Tenerife y al Ejército.

El ministro de Ultramar recibió cablegramas del general Blanco, dando cuenta de los trabajos para el planteamiento de la autonomía, en los que se muestra muy satisfecho, confiando en resolver las dificultades que existen para que las nuevas instituciones empiecen a regir en breve.

El rumor que hasta ahora no se pudo aclarar, y que circuló con insistencia, es la muerte del titulado presidente de la República cubana.

Parte de la prensa protesta, y con razón, del desmedido afán de los corresponsales en transmitir noticias de las baladronadas de Rius Rivera, que inconscientemente ayudan su causa. La Epoca no aprueba que al cabecilla se le destine como prisión al castillo de Montjuich, por las leyendas que han hecho circular los anarquistas, y de las que pudieran sacar pretexto los laborantes para sus fines.

El Consejo de ministros próximo no se sabe de cierto que día se celebrará, pues ha sido aplazado para dar lugar a la presentación del ministro de Francia Mr. Patenotre y a la visita oficial que a éste devuelve el Sr. Gullón.

El ilustre periodista D. Andrés Mellado, que con tanto acierto dirigió durante cinco años La Correspondencia de España, ha dejado este cargo para dedicarse de lleno a sus tareas literarias e históricas, y así lo expresa en carta que publica nuestro colega, y a la que contesta

el Sr. Santa Ana en una cariñosísima y reconocida al apoyo que el Sr. Mellado prestó con su trabajo é inteligencia.

Desde ayer se encarga de la dirección de La Correspondencia D. Eduardo Santa Ana.

El nuevo capitán general de Puerto Rico, Sr. Gonzalez Muñoz, ha salido de Madrid para su destino, acompañado del secretario de aquel gobierno, D. Benito Francia.

ESPAÑA

Refranes que todavía duran desde el tiempo godo y que nos sirven de guía y de cómodo acomodo:

«Viva España y su alegría,
con toros y lotería»
«La vida de cualquier modo
se pasa». «A Roma por todo!»
«Mañana será otro día!»

Y así se vive y se muere
fiando en Dios; y se espera
la salvación, si Dios quiere,
y sea lo que Dios quiera!

José Zorrilla.

UN SUICIDA

—He pertenecido a la carrera judicial—dijo aquel viejecito—durante treinta años, de los cuales siete fui juez en Madrid. Figúrense ustedes si habré visto desgracias, si me habrá tocado intervenir en las consecuencias de crímenes, delitos y toda suerte de infamias; pero entre tantos horrores, confieso que ninguno me impresionó tanto como un suicidio, al parecer de los más vulgares y en realidad de los más espantosos.

—¿Cómo fué? ¿Quién era? ¿Por qué se mató? Cuéntelo usted—dijeron casi al mismo tiempo varias voces de mujer.

—No crean ustedes que se trata de amores—repuso el viejecito.—Es una historia muy negra... y muy hermosa. La cosa puede referirse en pocas palabras, y más vale así, porque los detalles serían horribles. Estaba yo de guardia en el Principal una madrugada del año sesenta y tantos, cuando me avisaron para que fuese a levantar el cadáver de un hombre que se había matado en cierta casa casi extramuros cerca del puente de Segovia, y allá me fui seguido de la gente del juzgado, cuya presencia es necesaria en tales casos. Cuando llegué, los vecinos, sin encomendarse a Dios ni al diablo, habían invadido ya la habitación donde ocurrió el caso; unos dijeron que deseosos de prestar socorro porque habían oído ayes y quejidos, otros llevados por la curiosidad. La puerta no tenía señales de fractura. Aquel hombre no se había encerrado para matarse. El suicida estaba ahorcado pendiente del montante de una puerta

que separaba dos cuartos; una cuerda delgada y muy encerada, á fin de que el nudo corriese bien, le bastó para concluir de sufrir; porque indudablemente debió de sufrir muchísimo antes de acabar consigo. En el centro de uno de los cuartos había una mesita de pino, junto á ella una silla y tiradas por el suelo veintitantos ó treinta colillas de pitillos; es decir, se había fumado una cajetilla entera antes de resolverse á morir ¡Calculen ustedes lo que pasaría por su alma! Cuantos enseres, trastos y objetos había en ambas piezas eran viejísimos, pero todos muy buenos. Tenía, por ejemplo, un estuche de navajas de afeitar muy deterioradas, pero magníficas; un pañuelo de seda para el cuello hecho jirones, pero precioso; un paraguas con la tela desgarrada, y con un puño de marfil, que era casi una obra de arte, y un neceser de viaje con varios botes y frascos de cristal primorosamente tallados, y sin tapas. Sin duda eran de plata y las vendió. Por último, el traje que tenía puesto estaba raidísimo, pero era de excelente corte y buen paño. De las prendas interiores había arrancado las marcas, y de la ropa de paño había quitado los botones y las etiquetas en que suelen poner su nombre los sastres. No hubo modo de averiguar quién era. En la casa nadie le conocía más que por don José. Fué á vivir allí hacía tres meses, de los cuales no pudo pagar más que el primero, y el administrador le había despedido aquella misma mañana.

Los vecinos y el portero no me pudieron decir acerca de él nada que sirviese para averiguar quién era. Estaba yo inspeccionándolo todo por ver si encontraba algo que me diese luz, cuando uno de los alguaciles que me acompañaban cogió de sobre la mesa una carta y me la presentó diciendo: «Señor, la carta que dejan casi todos.» Mandé que se retiraran los vecinos, quedé solo con la gente del juzgado y leí estas palabras escritas con pulso firme y letra de hombre muy acostumbrado á manejar la pluma: «Señor juez de guardia: Que no se acuse á nadie de mi muerte.» Y luego añadía, poco más ó menos, si no recuerdo mal: «En uno de los bolsillos del traje que tengo puesto hallará el señor juez una cartera, y dentro de ella un resguardo de un depósito hecho en la sucursal del Banco de Francia, en Marsella, con el número... tantos y fecha 2 de Julio de 1860. El documento está extendido á mi nombre y por valor de quinientos mil francos. Esta cantidad no me pertenece, me fué entregada por Mr. Jean d'Houblón la víspera de embarcarse en aquel puerto para Australia, encargándome que hiciera el expresado depósito y que conservara en mi poder el resguardo hasta que él volviese de Sidnei, donde había de permanecer cuatro años. Han transcurrido tres y no he vuelto á saber de él. Temó que haya perecido en un naufragio. Yo como yo me quitó la vida por no poder soportar la miseria á que he llegado, encargo á la autoridad judicial que con ayuda del representante del Gobierno fran-

cés proceda á lo que haya lugar, esperando el término del plazo por si regresa Mr. de Houblón, ó buscando en Marsella, rue de l'Amirante, núm. 42, á su hija natural, única persona que, según él me aseguró, tendrá derecho á heredarle.»

Luego había una firma con un nombre enteramente distinto del que me habían dicho los vecinos del suicida.

La verdad—continuó el viejecito,—al leer la carta creí que estaba siendo víctima de una farsa lúgubre, ó que aquello sería el resultado de un extravío mental. Me figuré que el muerto debía ser un loco con manía de riquezas. Sin embargo, registré el cadáver y encontré el resguardo. Bastaba verlo para comprender que era legítimo y estaba en regla.

Con ocasión de este asunto me hice amigo del embajador francés, y pasados unos cuantos meses supé que se le había presentado Mr. d'Houblón tratando de inquirir el paradero del suicida. Calculen ustedes la impresión que recibiría aquel hombre al saber que su amigo se mató de miseria, sin tocar al depósito.

Pues bien, falta lo más espantoso—concluyó diciendo el viejecito,—porque Mr. d'Houblón me declaró lo siguiente: «Ese dinero era del muerto. La mujer de un íntimo amigo mío tuvo en los primeros años de matrimonio un hijo adúlterino, que era el suicida. Deseosa de asegurar su porvenir, me entregó los quinientos mil francos para que yo buscara modo de que los aceptase sin revelar su origen. Yo estaba en aquella época muy enfermo, y los médicos me habían dicho que moriría pronto. Entonces me entró la afición á viajar, y seguro de mi fin cercano, entregué aquel depósito al hijo de mi amiga. El plan que había fraguado era sencillísimo. Yo estaba en la firme creencia de que no había de volver á Europa, y de que él no podría encontrar nunca á mi supuesta hija, que jamás ha existido; de manera que aquella fortuna debía quedar entre sus manos, pudiendo disfrutarla sin conocer el secreto de su nacimiento. Además, como no tengo familia, ni herederos por ningún concepto, á nadie hubiera podido entregar el dinero. La fatalidad hizo que mis cálculos salieran fallidos. Pero ¿quién se iba á figurar que hubiese en el mundo un hombre tan honrado?»

J. Octavio Picón.

DESPEIDIDA

«Adiós, ya sola, sin mi amor, que ha huido, la sombra del castigo despidada, se muestra frente á tí, la faz airada, vistiendo los crespones de mi olvido.

Si del mundo el oleaje embravecido nos juntase otra vez en la jornada, pasarás en el suelo la mirada, y el rostro de rubor enrojecido.

Queden los sueños de ventura incierta en los abismos del recuerdo impresas, por siempre adiós, mi espíritu despierta, ya del amor murieron los excesos, dejen en tus brazos la esperanza muerta, y en tus labios en paz duerman mis besos.

Ricardo Calvo.

CURIOSIDADES

DIFERENCIA DE HORAS

entre las principales poblaciones del mundo y Madrid.

Quando son las doce del día (medio día) en Madrid, ó sea el paso del sol por su meridiano, tienen la hora que se indica, las poblaciones siguientes:

	Horas	Minutos	Segundos
Méjico.	5	M.	39 39
Habana.	6	»	44 39
Philadelphia.	7	»	14 45
New York.	7	»	19 39
Buenos Aires.	8	»	21 39
Río Janeiro.	9	»	22 39
Canarias (Sta. Cruz de T).	11	»	13 40
Lisboa.	11	»	34 36
Dublín.	12	T.	36
Londres (Greenwich).	12	»	15 20
París.	12	»	24 42
Bruselas.	12	»	32 50
Amsterdán.	12	»	34 54
Berna.	12	»	45 39
Milán.	12	»	52 8
Roma.	1	»	5 7
Berlín.	1	»	5 36
Nápoles.	1	»	12 21
Viena.	1	»	20 52
Constantinopla.	2	»	11 15
San Petersburgo.	2	»	16 39
Moscú.	2	»	45 38
Pekin.	8	N.	39
Manila.	8	»	29

DIBUJANTES NOTABLES



Pedro de Rojas.

Lo primero, lo mejor que se puede decir del joven artista, es lo que dicen las gentes de los hombres buenos de verdad: que es un alma de Dios.

No hay un solo amigo suyo, ni un conocido siquiera, que tenga la menor queja de su persona.

Perico Rojas está siempre dispuesto a hacer un favor y lo hace, sin pensar un instante cómo se lo han de pagar.

El ignora que los favores son la mejor semilla de la ingratitud!

A las dos horas de ser presentado á Rojas tiene uno que quererle sinceramente, y con ese espacio de tiempo sobra para saber lo que vale como hombre y como artista.

Porque Rojas es un artista á la manera que es buen muchacho, es decir, sin enterarse.

Y tiene mucho salero, dibuja con una facilidad que asombra, con un gusto especial, suyo, y con una intención y un estilo propios.

Desde que su maestro, el popular Angel Pons (que anda ahora ganando lo que quiere por América) le dijo: «Vete con Dios, que ya puedes andar solito», Rojas ha dibujado para todos los periódicos de España que tienen monos.

Gana «la mar de perros»; pero también es de los que se pasan la vida necesitando mil pesetas... sin saber para qué.

Y ahora para completar la «identificación», ahí va su cédula:

- Edad... 25 abriles floridos.
- Naturaleza... Sana y robusta.
- Estado... ¡Ay!... ¡Está casado!
- Profesión... «Golfo»... por instinto.
- Ocupación diaria... Pintar monos.
- Sport que prefiere... La bicicleta y mejor la tandem. (El sabrá por qué... Yo me lo figuro.)
- Su sastrero favorito... Trevijano.
- Sus horas de dormir... Ninguna.
- Con estos datos y fijándose un poco en esa cara que tiene de «moro manchego», ya saben ustedes perfectamente, no quién es —porque la firma es popular, —sino como es el simpático y saladísimo dibujante Pedro de Rojas.

L. Marín.

ANÉCDOTA

A los pocos días de ser elevado al trono don Jaime el Conquistador, asistió á una cacería con sus cortesanos. Al penetrar en una espesa selva, perdióse el rey y fué á parar á un soto donde se hallaba cuidando ganado un pobre pastor.

Saludóle el rey cortesmente, y al ver la poca impresión que en el baturro causaba su presencia, le dijo:

—¿Tú no sabes que el rey se halla por estos lugares?

—Yo no sé ná.

—Pues sí; ha venido de cacería; pero es rey nuevo, muíó el anterior. El de hoy es un rey joven y valiente.

—Si será—contestó el pastor.

—No te agradaría conocer al rey?

—Puede.

—Pues mira—añadió el rey oyendo el toque de las bocinas de su comitiva, que le buscaba,—pronto llegarán aquí los pajes, los caballeros y todos los que acompañan al rey; aquél á quien tú veas que todos saludan, aquél será el rey, sin duda.

En esto llegó un paje, vió al rey y le hizo un respetuoso saludo; tras del primero llegaron los demás, y todos hicieron lo mismo.

—Ahora bien—dijo D. Jaime,—de todos los que aquí estamos, ¿quién te parece á tí que es el rey?

—Pues mira—contestó el pastor,—á soy yo, ó eres tú, no marra.

¡INCURABLE!

Humanidad cuitada, pobre histórica de corazón marchito y rostro pálido, tu enfermedad es crónica; ni las hueras sentencias de tus sabios ni el gemir de tus gárrulos poetas, han de calmar tus nervios exaltados; ora en violenta convulsión maceras las morbideces de tu cuerpo blando, ora extática yazgas adormecida en soñador espasmo, ya fanática en tierra te prosternes á Dios reverenciando, ya á puntapiés derribes tus deleznales ídolos de barro, ó blasones de púdica y medrosa hipócritas virtudes inventando, ó líbrica en lascivas bacanales persigas los placeres y el hartazgo, amorosa ó cruel, pura ó libiana, erguida al cielo ó hundiéndote en el fango, en tu anhelar voluble y sempiterno seguirás sin cesar, y siempre en vano! ¡humanidad cuitada! ¡pobre histórica de corazón marchito y rostro pálido!

Emilio F. Vaamonde.

LA FÓRMULA TEATRAL

El naturalismo, representado en la literatura por la novela y la crítica modernas, ha querido luchar contra las fórmulas teatrales más admitidas. Ha querido luchar, escribi sin razón, pues no se propuso emprender contra el teatro una lucha, inconcebible por su orgullo, sino un vapuleo soberano, una paliza en toda regla, que para siempre le dejara maltrécho y aturdido.

Lástima de tiempo y de recursos empleados en tan vana empresa. El naturalismo literario, que muchas cosas buenas hizo, dió con sus aprensiones dramáticas una caída que le dolerá durante largo tiempo.

Después de oír la silba, dedicada por el público á *Henriette Marechal*, los hermanos Goncourt escribían:

«El teatro se ofrece á nuestros ojos como un enfermo grave, próximo á espirar.»

Y, como si esto no fuera bastante, apuntaba Edmundo en 1879 la siguiente afirmación:

«Antes de medio siglo, la novela, quitando al teatro todo su interés, lo matará.»

Peró mientras los resquemores de la Jerrota y acaso el despecho guiaban su pluma para profetizar á la dramática un fin próximo y desdichado, su instinto de profundo crítico y su apasionamiento de verdadero escritor, le dictaron importantes declaraciones refiriéndose á la frase axiomática y soberbia de Zola, quien había dicho que si el teatro no se amparaba en la fórmula naturalista, se aniquilaría indudablemente.

«Yo no soy realista en el teatro — afirma Goncourt,—y en este punto me hallo con Zola en completo desacuerdo. Sin embargo, declaro que la pretensión de Zola me parece justa cuando trata de imponer los procedimientos realistas en la escena, como nuestros antecesores impusieron los procedimientos del romanticismo. Pero hay que tener en cuenta el escaso valor que alcanzarían los personajes de nuestras obras cuando las despojáramos del estudio psicológico: y el teatro, por sus condiciones, rechaza tal estudio.»

El teatro nos puede ofrecer el análisis de variadas pasiones, pero no las minucias de un carácter; en el teatro impónese la contundente acción contra el detenido razonamiento y la movible fantasía contra el pacienzudo contraste.

Por desdicha, casi todos aquellos que tratan de levantar el espíritu en favor del arte dramático, exageran su importancia pregonando excesivas y mentirosas conveniencias.

No necesita el teatro para que se le considere interesante llegar á ciertos extremos, ni producir otra cosa que la emoción por la cual, con todo el calor de la vida, se ofrecen descubiertos los ocultos resortes de su intrincado mecanismo á una sociedad preocupada por la difícil y constante lucha que perentorias necesidades la impusieron.

Las figuras del arte son más precisas y más claras que las de la realidad; sus líneas aparecen más firmes y sus colores más lucidos y su expresión más intensa; todo lo cual hace, no sólo que impresionen; sino que se graben con firmeza en el alma, sirviendo á veces de punto de comparación y objeto de serio estudio, con frecuencia, de guía en el trato social.

No son ideas lo que se le debe pedir al teatro, sino acción, que despertando ideas puede ser filosófica y trascendental.

Muchas veces un autor inexperto nos hace conocer, por boca de un personaje, la moral

que profesa; y de las acciones combinadas deducimos todo lo contrario; y otras veces un dramaturgo de raza, inculca en sus héroes las ideas que pretende combatir, y por el movimiento de su obra destruye aquellas afirmaciones, probando lo que se propuso.

No con sermones; con acción se convence al público en el teatro.

Todas las artes propónense igual objeto: infundir en sus obras un aliento de vida.

Para lograrlo, el dibujo y la escultura se valen del perfil y del relieve; la pintura del colorido, la música del concepto armónico, la poesía de la frase cadenciosa. El teatro utiliza todas las artes y á todas recurre, tomando á cada una lo que más le interesa, lo que se ajusta más á las condiciones particulares del tablado. Así toma la perspectiva del dibujo, la grandiosidad de la escultura, el tono de la pintura, el sentimiento de la música y el expresivo encanto de la poesía. Pone así en juego todas las artes, y á todas marca un lugar secundario en la escena, reservando el principal y más lucido á la interesante acción, medio supremo de que sólo el teatro puede aprovecharse.

Decir acción es decir objeto privativo del teatro: y es necesario hacer observar que no debe confundirse con el movimiento, pues el movimiento escénico es á la interesante acción lo que la línea es al perfil, lo que es al colorido el color, al concepto armónico el sonido y á la cadencia la rima.

Decir acción cuando tratamos del teatro, es decir: medio material en que toma cuerpo la situación, alma de la escena.

Para poner más en claro el sentido que debe darse á estas palabras, analizaré algunos conceptos del famoso literato francés Mr. Aubriet, que las confunde lastimosamente, aplicándolas en un sentido falso y vulgar.

El atildado crítico de *La Presse* y *Le Gaulois* dice lo que transcribo:

«El teatro, del que hacen un misterio los brakmanes de su explotación, declarando que consiste en el movimiento, consiste, por el contrario, en la idea desde que la literatura se remonta y engrandece. Shakespeare, Molière y, más cerca de nosotros, Musset, han prescindiendo admirablemente del sacramento de la situación. El interés de la vida, desde luego podemos afirmar que no se halla en las combinaciones del kaleidóscopo; si así fuera, cuatro cristales de colores, violentamente agitados dentro de un tubo de hoja de lata, nos ofrecerían un espectáculo preferible á un cuadro de Rubens.»

Si donde dice idea escribiéramos acción, el primer párrafo quedaría intachable, combatiendo á los engreídos explotadores del teatro. No es necesario insistir para que los menos acostumbrados á esta clase de observaciones comprendan que la idea no es aplicable siempre á la forma dramática, y que, para entrar en ésta, necesita valerse del movimiento de las figuras. La idea manifestada por el movimiento produce la interesante acción, á la cual me refiero.

El tercer párrafo es, á mi juicio, una verdad absoluta, y corrobora mis anteriores afirmaciones; pero el segundo resulta enteramente falso, por dar en él un sentido impropio á la palabra situación.

Shakespeare, Molière y Musset, lo mismo que Lope, Calderón y Tirso, lejos de prescindir, como Aubriet indica, de la situación, fundaron á conciencia en este recurso las más preciadas creaciones de su genio; el cual pudo acaso despreciar determinados efectismos, hábilmente preparados en el armazón de una obra ó producidos con rebuscamiento por un juego escénico, resorte ó sorpresa, desligados en absoluto de la lógica fatal que imponen los caracteres.

(Mañana concluirá.)

Palmerín de Oliva.

ENTREFILETS

Un andaluz ponderaba en Londres la velocidad de nuestros ferrocarriles, y para demostrarlo decía:

—Viajaba yo en un tren mixto y tuve unas palabras con un jefe de estación, al cual amenacé levantando la mano; pero en aquel momento dieron la salida al tren, y cuál no sería su velocidad, que la bofetada la descargué en la cara del jefe de la estación inmediata.

Una señora muy encopetada y dos caballeros que desean fumar, en un departamento de primera del ferrocarril:

—Señora!... ¿La molesta á usted el humo?

—No lo sé, porque nadie se ha permitido fumar en mi presencia.

El interventor en ruta:
En los coches de primera.
Quitándose la gorra y después de saludar:
—¿Me hacen ustedes el obsequio de los billetes?
En los coches de segunda.
Saludando, pero sin quitarse la gorra:
—¿Hacen el favor de los billetes?
En los coches de tercera.
Sin quitarse la gorra y sin saludar; pero empujando á los viajeros:
—¡Los billetes!

Dando cuenta un ministro de una catástrofe ocurrida en un tren mixto, y lamentándose por las desgracias acaecidas, que todos sentían, para consolarle, y como para consolar á los demás, dijo:
—Afortunadamente, todos los viajeros eran de tercera.

Gedeón cuenta á su mujer que ha sido víctima de un accidente de caza en Torreledones.

—Figúrate—exclama—que el tiro pasó á dos dedos sobre mi cabeza. Un poco más abajo y quizás sería un muerto quien te hablase en este momento.

Dos ingleses enfáticos y graves, que van de viaje, almuerzan en una fonda de una estación. De repente, fino de ellos es víctima de un ataque y cae al suelo muerto.

—Oye, camarero—dice el otro sin inmutarse.

—Ya no traigas más que una chuleta y retira eso.

Un inspector amonestando á un fondista:

—Todos los viajeros se quejan de que es muy caro el chocolate en la estación, y verdaderamente es mucho precio una peseta una jicara. ¿No podrá usted rebajarlo algo, aunque no fuera tan bueno?

—Mire usted, por complacer á la empresa lo rebajaré á tres reales, pero lo que es peor no puedo darlo ya.

Gedeón toma el tren correo de las ocho y media de la noche y llega á Alicante á las nueve y media de la mañana siguiente, exclamando al salir del coche:

—Si hubiera sabido que se tardaba tan poco tiempo, hubiera venido á pie.

COLMADO

—El colmo de una biceza: mirarle á uno con buenos ojos.

—El colmo de la confianza: «hablarle á Dios de tú».

—El colmo en un sordo: saber cosas de oídas.

—El colmo de la manifestación: el doctor Cerezo.

Luis Gabaldón.

Nuestro número Almanaque.

Se publicará en los primeros días de Enero.

16 PÁGINAS DE TEXTO Y GRABADOS

Cubierta en tintas de colores.

SUMARIO ESCOGIDÍSIMO

Colaboración de los Sres. Armesto, Abellán, Benavente, Bussato y Amalio, Caamaño, Cadenas, Candela, Campoamor, Casero, Catarineu, Cilla, Feijóo, García Plaza, González Cando, Delgado, Fernández Vaamonde, Jiménez Prieto, Jurado de la Parra, López Marín, López Silva, Martínez Espada, Merino, Monti, París, Peña, Ruiz Contreras, Tolosa y otros.

Precio... ¡casi de balde!

CICLISTAS DISTINGUIDOS



Victor Hugo Fernández.

LA PASION DE EGICA
O
LA CALUMNIA

EPISODIO HISTORICO

VIII

El aludido, amostazado, ratificó y repitió su infundada acusación, y entonces don Favila, ciego de furor, con el convencimiento de la inocencia de la injuriada, dió algunos pasos hasta colocarse frente á frente de Melias, y con voz de trueno le respondió: «Mengua es consentir no solo hable así este impostor, sino el no salir alguno á ajustarle las armas: y así en nombre de la nobleza, de las damas ilustres y virtuosas y por la inocencia ultrajada os desafío y á quien con vos sostenga la calumnia; arrójos mi gavardina en signo de reto á vuestros pies, que á no impedirlo la presencia de S. A. mi Rey, os la arrojaría al rostro.»

Un murmullo de aprobación acogió las palabras del príncipe, y Melias aturdido y confuso recogió la expresada gavardina en señal de aceptación.

Hecho esto, que llenó de furia al Rey, concertó la reunión el día tercero después de aquellos acontecimientos para verificarse el desafío y á medio día dar la señal de combate, después de lo cual se disolvió la junta dirigiéndose unos á sus cuartos respectivos dentro del palacio real y otros á sus moradas.

Un inmenso gentio llenaba la Vega, sitio destinado para la contienda, concurso que se observa en nuestras corridas de toros no dá ni una ligera idea del que acudía en aquella época á esta otra clase de espectáculos; balcones, ventanas, corredores, troneras, todo, todo estaba invadido y repleto de gente. Presentóse el Rey seguido de su corte y de la infanta vestida de luto en el tablado levantado al efecto, y dada la señal, por uno y otro extremo opuesto salieron los contendientes montados en dos briosos caballos armados de lanza y cortante espada.

Ardiendo uno en justa ira y en satánico furor el otro, acometiéronse con tanto ímpetu que el choque fué terrible, consiguiendo únicamente romper las lanzas y caer ambos del caballo: repuestos de su caída desenvainaron las espadas y comenzó la lid con mayor denuedo y valor; los dos eran dignos combatientes, pero don Favila, después de evitar noblemente una acometida, se tiró á fondo y atravesó el pecho de su contrario que cayó exánime en tierra, le cortó la cabeza y presentándola á doña Luz, al Rey, y los jueces dijo había cumplido con su deber y que el honor de su sobrina quedaba á salvo.

Egica se mordió los labios de coraje y sentía el sesgo que había tomado el asunto, teniendo que obrar en justicia en favor de la dama, mas de pronto su rostro se llenó de júbilo al ver que Bristes, primo del vencido se dirigía al palenque: llegó á

presencia del Rey y de los jueces y volvió á acusar de *incontinente* á doña Luz: don Favila montando á caballo y tomando otra lanza contestó: *disponeos á morir*; trabose la lucha pero en esta no fué tan feliz, pues al primer encuentro recibió una leve herida en el brazo y lejos de decaer su valor, acometiendo con más brio, derribó atravesando el corazón á su nuevo contrincante.

J. F. GUILLEN.

(Se continuará).

ECOS LOCALES

Por la guardia civil del puesto de Vitigudino, ha sido denunciado ante el Juzgado por corta de leña en el monte número 93 del Estado, denominado Alameda, al vecino de Encinasola de los Comendadores Juan Gomez Girón

En breve someterá el ministro de Ultramar un decreto á la firma de la Reina determinando las condiciones que han de reunir los nuevos empleados en Cuba. De este decreto se dará cuenta á las Cortes, pues por él se derogarán disposiciones vigentes.

El Banco de España ha resuelto cerrar la negociación de las obligaciones de Aduanas, puesto que se han agotado ya los 40 millones que se pusieron á disposición del público.

Para la adquisición del aceite, petróleo y carbón que necesite para sus atenciones de un mes, anuncia la Comisaría de Guerra de Ciudad-Rodrigo un concurso, que se verificará en sus oficinas el día 8 del próximo mes de Enero.

El 9 del mismo mes tendrá lugar otro para el suministro, durante igual tiempo, de cebada, paja, leña y sal.

El ministro de la Gobernación ha dictado una circular dirigida á los gobernadores civiles, manifestando que estos no tienen atribuciones para imponer multas de 500 pesetas á los alcaldes ó concejales que incurran en falta.

El alcalde de Ciudad-Real ha publicado un bando, en el cual se dice:

«La enseñanza elemental es obligatoria y prevengo á los padres, tutores, curadores ó encargados de los niños de seis á nueve años de edad, que no asistan á las escuelas públicas y estén privados de recibir educación en sus casas, que inmediatamente soliciten de la Secretaría del Ayuntamiento la oportuna papeleta de matrícula para que se admitan en cualquiera de las escuelas que costee el municipio.

Quedan conminados los contraventores de esta prevención con la multa y los castigos correspondientes, que deberán hacer efectivos los padres ó encargados de los niños.»

Merece un aplauso y muchos imitadores el citado alcalde.

Se arrienda una gran panera enclavada en el edificio del Teatro Bretón. El Conserje del mismo dará razón.

10-d-10

Establecimiento Tipográfico La Nueva Aldina

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6